

DIÓCESIS DE
TERUEL Y DE
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia

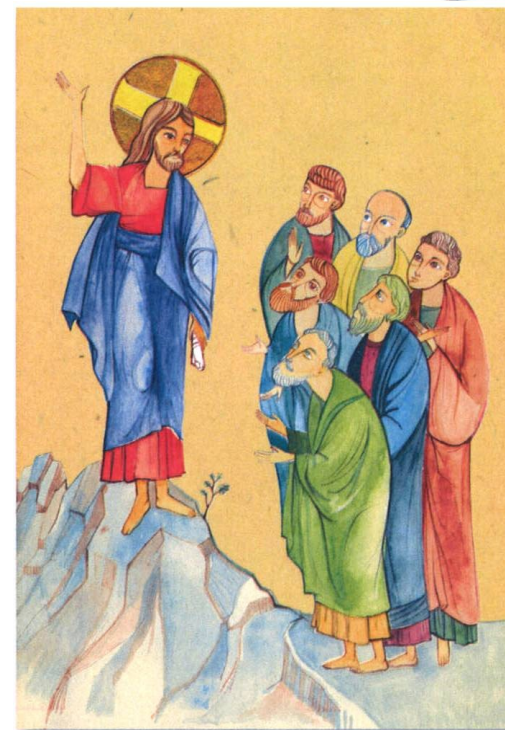


Agape

26 de enero de 2020

III domingo ordinario 2020 (ciclo A)

«Bienaventurados los que
escuchan la palabra de Dios y
la cumplen»
(Lc 11, 28)



DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS

- Subsidio litúrgico diocesano -

Domingo III del Tiempo Ordinario

Color verde. Misa y lecturas del domingo (leccionario I A). Gloria. Credo.

Prefacio VIII Dominical. Plegaria Eucarística II

Monición de entrada

El papa Francisco ha establecido que este III domingo del Tiempo ordinario sea celebrado como el «Domingo de la Palabra de Dios». El papa nos invita a fortalecer los lazos con los judíos y a rezar por la unidad de los cristianos, reconociendo cómo «la Sagrada Escritura indica a los que se ponen en actitud de escucha el camino a seguir para llegar a una auténtica y sólida unidad».

Jesucristo resucitado, Palabra de Dios hecha carne, sigue queriendo acercarse a nosotros como luz que ilumina y orienta nuestros pasos. Él, presente donde dos o más nos reunimos en su nombre, nos sale al paso como hizo en su día con los discípulos de Emaús, se hace el encontradizo y nos abre el entendimiento para que su Palabra inflame nuestros corazones y nos impulse a anunciar la buena y alegre noticia del amor de Dios.

Acto penitencial

- Tú, que eres la Palabra hecha carne, que has querido compartir nuestra pequeñez y entablar diálogo con todos: Señor, ten piedad.
- Tú, que eres la Palabra que has venido a iluminar a todo hombre que viene a este mundo: Cristo, ten piedad.
- Tú, que eres el único a quien acudir porque tienes palabras de vida eterna: Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno,
orienta nuestros actos según tu voluntad,
para que merezcamos abundar en buenas obras
en nombre de tu Hijo predilecto.

Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos. Amén

MINISTERIOS COORDINADOS

Salmista y coro

Cuando el salmo se canta en modo responso-
rial, el salmista canta la respuesta y la asamblea
la repite inmediatamente. Luego, el salmista canta
las estrofas sucesivamente mientras la asamblea
va intercalando la respuesta cantada.

Pero a veces es conveniente e incluso se hace
necesario, que otro cantor o el coro al completo
sostengan el canto de esa respuesta por parte de
la asamblea, sobre todo cuando es más larga o más
difícil.

En cuanto al mismo salmista, debe limitarse
a las estrofas y no cantar las respuestas acompa-
ñando al pueblo, ya que esta es una función dis-
tinta. Por eso, como acabamos de decir, se debe
encomendar a otro cantor.

Cuando no hay coro ni otro cantor para realizar
esa función, en el caso de que el pueblo no sea ca-
paz de decir la respuesta al unísono o no se la haya
aprendido, y solo entonces, o bien el sacerdote, o
bien el mismo salmista repetiría la respuesta con
el pueblo hasta que este lo pueda hacer por sí solo.

*Emilio Vicente
de Paz.*

SALAMANCA

CANTOS

Entrada: La asamblea dominical-2 (CEL); Cantad al Señor un cántico nuevo (Madurga); Aleluya. El Señor es nuestro rey (515); Convocados en el nombre del Señor (Velado-Jáuregui); Pueblo santo y elegido (Martins); Pueblo de reyes (401); Iglesia peregrina (408). **Salmo responsorial:** L.S. 196/197; D-11; El Señor es mi luz (505). **Ofrendas:** Como brotes de olivo (518); Ante ti, Señor (Erdozain). **Comunión:** Una nueva luz (G. Fernández); Pescador de hombres (407); Cristo, luz del mundo (Alcalde); Luz de nuestras vidas (746); Gustad y ved (Varios); Canto a Cristo Luz (Matéu); Cuando vamos unidos (A. Bravo); Pescadores en el lago (Hnos. Bravo); Cristo, luz de los pueblos (Estudillo-Castillo). **Final:** Bendigamos al Señor (Pelayo-Sánchez); Canción del testigo (404).

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



LECTURAS (Is 8, 23b - 9, 3; Sal 26,1bcde.4.13-14 (R/.: 1b); 1Co 1, 10-13.17; Mt 4, 12-23)

Comenzamos hoy la lectura continuada del Evangelio según S. Mateo. Jesús, después de la captura del bautista se dirige a Galilea. Esta región es llamada tierra de gentiles. Allí se sitúa el comienzo de la predicación de Jesús. Hoy se nos presenta como luz que alumbra las tinieblas. San Pablo en la segunda lectura nos hace una fuerte llamada a la unidad. Unidos en Cristo y unidos entre nosotros.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos a Dios Padre, que nos envió a su Hijo, Buena Noticia para el mundo:

1. Por la Iglesia y todos los que la formamos; por el papa Francisco, nuestro obispo N., nuestros sacerdotes, diáconos, lectores y demás ministros de la Palabra, para que siempre y en primer lugar seamos oyentes y servidores del Evangelio, roguemos al Señor.
2. Por los que han recibido en la Iglesia el encargo de transmitir la Palabra de Dios: los exegetas, que la interpretan; los teólogos, que profundizan su sentido; los pastores y los catequistas, que la anuncian; para que sepan actualizarla, iluminando la vida de los oyentes, roguemos al Señor.
3. Por los que escuchan la Palabra de Dios por primera vez; para que sean capaces de descubrir al que es la Buena Noticia para los pobres, la luz para los ciegos, la libertad para los oprimidos, roguemos al Señor.
4. Por nuestra diócesis y nuestra comunidad cristiana; para que todas sus iniciativas y proyectos pastorales busquen llevar la luz, la sal y la alegría del Evangelio a todos los rincones de nuestra sociedad, roguemos al Señor.
5. Por todos los que celebramos cada domingo la eucaristía y podemos saciar nuestra sed en las palabras de vida eterna que Jesús nos ofrece; para que, transformados, seamos testigos de la alegría del Evangelio, roguemos al Señor.

Señor, Dios nuestro,
lleguen a tu presencia los deseos de nuestros corazones
y las súplicas de nuestros labios.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MONICIÓN A LA COLECTA

Como le hemos pedido al Señor en la oración universal de los fieles, que nuestra ofrenda material de este día sea generosa, para que la Infancia Misionera, pueda realizar los proyectos que tiene programados. (Sugerimos Prefacio VIII del T.O.)

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso,
que cuantos hemos recibido tu gracia vivificadora
nos gloriemos siempre.
del don que nos haces.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

DESPEDIDA

Al despedir a la asamblea, el sacerdote puede recordar dos cosas: una, que los cristianos somos discípulos misioneros; discípulos que escuchamos a Jesús y misioneros que lo anunciamos, para lo que es conveniente y necesario llevar en el corazón y tener en casa la Sagrada Escritura.

Y dos, recordar que al decir “podéis ir en paz” significa que como bautizados participamos del sacerdocio real de Jesucristo y, por tanto, lo que hemos visto y oído en la celebración lo llevamos a nuestra vida de cada día.

Para meditar y reflexionar:

“Bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen”

Celebramos el III domingo del Tiempo ordinario tras la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Hacia esta unidad caminaremos todas las confesiones cristianas si de verdad ponemos la Palabra de Dios en el centro de nuestras comunidades y de nuestras relaciones. El Señor Jesús insiste en que permanezcamos unidos a él, la Vid verdadera, de modo que sus palabras permanezcan en nosotros, sus discípulos.

Si la invitación del Bautista movió a muchos a bautizarse, la proclamación de Jesús se convierte en una invitación al seguimiento y a involucrarse en la tarea del Reino, que trae curación y salvación para todos: «Venid y seguidme y os haré pescadores de hombres». Jesús anuncia un proyecto en el que, junto a otros, la prioridad sea curar y recuperar a quienes viven sumergidos y oprimidos por las fuerzas del mal.

Jesús no solo invitó a los primeros discípulos a implicarse en la hermosa tarea del Reino. El Señor resucitado llamó también a Pablo y lo empujó a ir más allá de las fronteras del judaísmo para que todos los pueblos –y no solo Israel– conocieran el Evangelio del amor de Dios revelado en la cruz: «No me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo».

El papa Francisco, al instituir el «domingo de la Palabra de Dios», nos recuerda que el Resucitado sigue caminando en medio de su comunidad, explicando las Escrituras con su vida y su palabra, e invitándonos a todos a implicarnos en la hermosa tarea de anunciar el Evangelio.

Si Jesús se traslada hacia las fronteras de Galilea para convertirse en luz y alegría, si Pablo va más allá de los límites del judaísmo, podemos comprender la urgencia con la que el papa Francisco nos invita a salir e ir hacia las periferias de la existencia para llevar la alegría y el consuelo del Evangelio a todos. Solo podremos ser servidores de la Buena Noticia del Reino si, como nos invita este «domingo de la Palabra de Dios», colocamos el Evangelio en el centro de nuestras vidas, de nuestras comunidades y de nuestras tareas.

